

NIETO IBAÑEZ, Jesús M^a, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la patrística griega (siglos II-V)*. Madrid: Trotta, 2010. 221 pp. ISBN 978-84-9879-153-2. Prólogo de Emilio Suárez de la Torre

Cristianismo y profecías de Apolo constituye una aportación destacada a la bibliografía sobre un tema de actualidad incontestable en los estudios sobre las religiones de la Antigüedad, sus determinaciones culturales, variadísimas y rivales, y su agitada historia. Nieto Ibáñez (en lo sucesivo N.I.) explora un momento crucial en la historia de la profecía, una práctica de importancia vital para las religiones antiguas cuya investigación brinda una espléndida oportunidad para tratar las diferentes modalidades de la siempre difícil comunicación con la divinidad.

N.I. toma como punto de partida la forma pagana más importante y prestigiosa de actividad profética (la mántica apolínea), y explora las formas en que esta actividad fue recibida y utilizada por los autores cristianos de lengua griega que representan el referente literario e ideológico del cristianismo naciente y triunfante. He aquí, en resumen, el interés académico del libro de N.I., al que se añade otro más general que concierne a toda aquella persona que perciba que la experiencia humana que encierra la práctica de la profecía sigue vigente en un mundo que, como el nuestro, está proyectado hacia el futuro.

Cristianismo y profecías de Apolo presenta al público lector un doble aliciente. El primero de ellos es ofrecerle un panorama completo de la posición de la patrística griega en torno a la condición del profetismo pagano, profetismo que tiene como emblema la figura de Apolo y sus oráculos. En tres capítulos sucesivos N.I. nos presenta 1) una visión sintética de la situación de la mántica pagana y la profecía cristiana en los primeros siglos de nuestra era, 2) una relación detallada de los protagonistas de la polémica en el bando cristiano y, finalmente, 3) un capítulo en el que revisa en detalle y clasifica los modos fundamentales de recepción de los oráculos paganos en la literatura patrística de lengua griega.

Tras el tratamiento sistemático completado por unas breves conclusiones, sigue una extensa antología de textos que constituye el segundo aliciente del libro. De este modo la exposición histórica y filológica se complementa con una presentación de textos originales acompañados de una traducción. De este modo el público lector dispone de un acceso fácil y directo a los documentos que sostienen la polémica. La antología consta, a su vez, de dos partes. En la primera el autor nos brinda un catálogo completo de los

oráculos citados por los padres griegos desde los apologistas hasta Juan Damasceno, si bien el centro de la discusión lo constituyen los autores de los siglos III y IV. En la segunda parte nos ofrece una colección bastante completa de textos relativos a la profecía pagana en la patrística griega, que aportan a los oráculos citados el marco que podríamos llamar “argumental” o sencillamente teológico de la disputa. Representa, por tanto, una interesante aportación de este libro el poner a disposición del público lector unos materiales, por lo general poco conocidos y de difícil acceso al no especialista, y facilitar así el seguimiento de una exposición que, de otro modo, hubiera podido resultar ardua.

La articulación en dos partes del libro sirve bien al propósito del autor. De una parte, N.I. presenta datos sobre la frecuencia y naturaleza de las citas de textos oraculares en los padres griegos, a fin de facilitar el estudio de su circulación y, por así decirlo, su manipulación en el seno de una polémica muy viva en los primeros siglos del cristianismo; pero esto no es posible sin analizar, de otra, los argumentos teológicos y filosóficos de los que estos textos oraculares son a la vez ilustración y motivo. Los mismos textos sirven a propósitos argumentales muy diversos y, en no pocas ocasiones, hasta contradictorios.

Respecto del primer interés las conclusiones son claras: entre los padres griegos, Eusebio de Cesarea ostenta un protagonismo casi absoluto. De los 124 oráculos que contabiliza N.I., solo doce se conocen por una fuente que no sea Eusebio y, en concreto, una obra en especial, la *Preparación evangélica*. La importancia del ejemplo de Eusebio es igualmente patente en los padres posteriores. Un autor como Teodoreto de Ciro, en el siglo V, que ocupa el segundo lugar – después de Eusebio, se entiende– en lo que toca a la cantidad de textos oraculares en su obra, no aporta ningún oráculo que no conozcamos ya por el obispo de Cesarea.

Pero el protagonismo de Eusebio queda en la simple cantidad. También se justifica por el hecho de transmitir con frecuencia algo más que el texto de los oráculos y su propia opinión sobre ellos: también nos brinda información muy abundante sobre lo que podríamos llamar la perspectiva crítica de los oráculos en el bando pagano. En el caso de un autor tan influyente como Porfirio de Tiro, podemos decir que sin el testimonio de Eusebio habríamos perdido prácticamente toda noticia de una obra fundamental en este debate como su tratado *Sobre la filosofía extraíble de los oráculos*. Además, gracias a Eusebio podemos saber de la existencia de un singular filósofo cínico de época imperial, de nombre Enómao de Gádara, autor

de una obra dedicada a la refutación de los oráculos paganos, de la que el autor de Cesarea sabe hacer buen uso, además de hacernos el inestimable don de citarlo literalmente. Otro tanto cabe decir de la información que nos da de otros autores como Diogeniano en el contexto del debate sobre el destino y el fatalismo astrológico.

Esto nos lleva al segundo interés al que aludíamos, el de profundizar en los argumentos de los que estos oráculos son, en definitiva, piezas de convicción. Es lo que podemos llamar los “modos dialécticos”, si damos al término el sentido apropiado que indica el medio de la discusión filosófica con propósito refutador. Los padres nos aparecen como consumados dialécticos, herederos en esto más que nunca de la cultura que parecen rechazar.

N.I. expone con claridad las líneas maestras de la polémica en la perspectiva cristiana y distingue dos líneas básicas de desarrollo desigual. La primera es aquella que se propone una conciliación entre paganismo y cristianismo por medio de lo que el propio autor titula “aceptación y la reutilización de los oráculos”. Siguiendo una práctica bien desarrollada por el judaísmo helenístico, que había alumbrado un nutrido *corpus* de literatura oracular que se conoce como los *Oráculos sibilinos*, los padres cristianos buscaron en el enemigo sus propias armas. Desde relativamente pronto apuntan ocasionalmente a que el propio dios Apolo ya había en ocasiones señalado en sus oráculos la superioridad y grandeza del cristianismo (y hasta su propia derrota), ya directamente, ya mediante la exaltación de la sabiduría hebrea. Los cristianos se aprovechan de este modo de una corriente, especialmente vigorosa ya en la época helenística, de exaltación de lo que con Momigliano llamaríamos *alien wisdom*. N.I. señala los puntos de inflexión de esta tendencia, que se fortalece con Clemente y Eusebio. El mismo aprovechamiento de los recursos del contrario observamos en otra estrategia cristiana, como es la de servirse de las tendencias teológicas propias del paganismo, que en el siglo II experimenta unas inquietudes religiosas bastante afines al monoteísmo judeocristiano y que hallaron expresión en la producción oracular.

Pero la segunda línea básica, que constituye el grueso de la literatura patristica relativa a los oráculos antiguos y a las prácticas oraculares, es manifiestamente hostil y presenta como incompatibles la profecía pagana y la cristiana. Para ello se desarrollan una serie de líneas argumentales que N.I. expone distinguiendo las más importantes y productivas. Destaca, en primer lugar, el esquema de la falsa profecía, opuesta, naturalmente, a la verdadera, que se abre con la venida de Cristo y que tiene como antecedente la profecía

veterotestamentaria. Igualmente importante a la hora de la refutación o rechazo de la profecía pagana es la utilización de un desarrollo peculiar de la filosofía de la época como es la demonología. Este desarrollo de la filosofía era ya conocido en la Academia desde su primera época, pero encontró en el llamado “platonismo medio” un desarrollo muy considerable, de especial relevancia para la cuestión de la mántica oracular. Los dioses intermedios o *démenes* sirven en esta concepción filosófico-religiosa para colmar la distancia casi insalvable entre la divinidad y los hombres, y experimentan, en función de su mayor o menor distancia, una formulación gradual de su naturaleza. Los démenes se contagian, por tanto, de los términos que ponen en relación, desde los más terrestres a los más celestes. La mántica, que es justamente una práctica centrada en la mediación entre ambos mundos, encuentra en estas criaturas un soporte especialmente idóneo para explicar sus virtudes y deficiencias. En la perspectiva cristiana la refutación está servida: son las criaturas impuras que el profeta definitivo ha venido a expulsar las que se instalan en los oráculos con el propósito de engañar y perder a los hombres.

Una tercera línea argumental especialmente interesante se ubica en la cuestión del destino y el hado, desencadenada por la pretendida posibilidad del ser humano de conocer su suerte. La polémica ya tiene una larga historia en la filosofía pagana desde al menos la época helenística, pero se revitaliza en época romana y se asocia también a la discusión sobre la naturaleza de la astrología, con la que está inextricablemente unida. Su traducción filosófica es el problema de la determinación y la libertad. De nuevo la perspectiva cristiana ofrecía un deslinde tajante, aunque no exento de ciertas dificultades, que pronto se harán sentir: el conocimiento del futuro es algo reservado a Dios e inaccesible al hombre; ese conocimiento se muestra en signos que no tienen en sí ninguna eficacia causal y que dejan plena libertad –y responsabilidad, por tanto– al ser humano para decidir sobre el bien y el mal. Esta formulación la debemos a Orígenes, si bien se percibe en ella la influencia del platonismo medio y su contestación a las ideas estoicas sobre el destino, donde ya se habían puesto en juego los oráculos. La versión origeniana tendrá un enorme eco en el pensamiento cristiano. Finalmente, un cuarto desarrollo argumental de carácter general critica los oráculos paganos por su vileza, malevolencia e incoherencia: vileza, por los asuntos que trata y el tipo de personas que exalta; malevolencia, por los efectos perniciosos y el modo ambiguo de su expresión, que empuja a los consultantes a su propia ruina: e incoherencia, por su evidente debilidad

y su incapacidad para ayudar realmente a los consultantes, por no decir a sí mismos.

En suma, el libro de N.I. brinda una espléndida visión panorámica de un tema muy complejo, gracias a la cual podemos estudiar tanto las constantes de una polémica vital de la historia de la civilización europea como sus desarrollos. Inevitablemente, dada la complejidad de los asuntos tratados y la abundancia de la bibliografía existente, en ocasiones hemos encontrado detalles susceptibles de cierta mejora, que no empañan, sin embargo, la calidad de conjunto. Por ejemplo, la abundancia de la documentación hace difícil evitar la repetición de los argumentos y los textos; quizá una reorganización de los contenidos, especialmente en el capítulo tercero, habría permitido una redacción menos reiterativa. Como contrapartida, hubiera sido deseable un tratamiento más rico y detallado del primer capítulo, francamente escaso en algunos temas como la profecía en el judaísmo, y sobre todo de la perspectiva pagana de la polémica. Resulta evidente que el autor la conoce bien y que para su tratamiento ha empleado obras tan autorizadas como el espléndido volumen de Aude Busine ; aun así, hubiera sido interesante dedicar un poco más de espacio a la circunstancia filosófica en la que se gesta esta polémica, tan marcada por una larga historia de disputa encendida en la que los primeros estoicos son siempre protagonistas. En este sentido, echamos en falta referencias a escritores relevantes del ámbito pagano contemporáneo, como es el caso de Máximo de Tiro, autor en el siglo II de una amplia serie de conferencias de vulgarización filosófica que representan una perspectiva inusitada de la filosofía en época imperial –la enseñanza escolar– y entre las que figuran dos (8-9 Trapp) que versan sobre la naturaleza del demon de Sócrates y, por extensión, de todos los démones. Por otra parte, una exposición más detallada de la situación de los oráculos y su funcionamiento en la época estudiada habría permitido al lector una mayor clarificación de la relación existente entre la realidad histórica de las prácticas adivinatorias y los oráculos objeto de discusión, no pocos de ellos ya con más de medio milenio de Antigüedad. La historia de la literatura oracular también hubiera merecido un capítulo aparte, habida cuenta de la antigüedad de esta práctica editorial.

Por supuesto, ninguna de estas puntualizaciones representa objeción grave alguna a la espléndida y muy útil exposición del profesor N.I., que es, hoy por hoy, uno de los mejores especialistas en la literatura judeohelenística y patristica. La bibliografía sobre el tema dispone a partir de ahora de un

instrumento muy valioso para el conocimiento y el estudio de una historia y un problema que nunca deben dejar de importarnos.

JAVIER CAMPOS DAROCA

Universidad de Almería

lromero@ual.es

http://dx.doi.org/10.14195/2183-1718_67_30

PATSALIDES, Savas, Grammatas, Theodoros, eds.: *Struggling with the Classics: About Locality and Globality*. Vol. 22 (1), 2014 de *Gramma / Gramma. Journal of Theory and Criticism* / ΠΕΡΙΟΔΙΚΟ ΘΕΩΡΙΑΣ ΚΑΙ ΚΡΙΤΙΚΗΣ (Thessaloniki, Aristotle University of Thessaloniki, 2014) 177 p. ISBN 1106-1170.

Este é um volume temático da revista *Gramma* da Universidade de Tessalónica, especialmente dedicado à recepção, releitura e reinterpretção do teatro grego no mundo contemporâneo. Num total de onze artigos, o volume que aqui se apresenta formula sobretudo reflexões de natureza hermenêutica a partir do *corpus* dramático grego antigo, não com o objectivo de fazer análises e elaborar sínteses num sentido mais clássico do termo, mas antes de perspectivar abordagens inovadoras e de certa forma mais abrangentes. Assim, questões hoje em voga como as que se colocam em torno das problemáticas do interculturalismo, da inter e da multidisciplinaridade, da pragmática teatral, da relação entre o espectador e o texto dramático e até da tradução dos textos antigos são aqui trazidas à colação em textos que desafiam o leitor quer pelas temáticas que abordam quer pela originalidade com que foram escritos.

Com «The Ancient Greek Democratic Ideal and its Relevance for Today's World» (pp. 13-25), H.-U. Haus propõe uma abordagem da tragédia grega focada na responsabilidade pessoal, partindo da ideia segundo a qual o indivíduo possui a capacidade de definir e redefinir a sua própria vida bem como as condições sociais da sua existência. Trata-se, por conseguinte, de uma abordagem profundamente psicológica e ao mesmo tempo antropológica, e por isso mesmo inovadora, da tragédia clássica. Já S. Jouanny renova perspectivas em torno do tema de Tróia, propondo este como arquétipo do conflito em si mesmo, em «The Trojan War on the Contemporary Western Stage» (pp. 27-40). Não se trata propriamente de uma leitura inovadora (na verdade, as reescritas do tema no teatro contemporâneo têm-na subjacente),